

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 12 de Agosto de 1894.

Núm. 226.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

¡Qué hermosa está Cartagena. Como prometí á mis lectores, tomo la pluma para contarles algo de lo que he visto.

El real de la feria está situado en el Muelle de Alfonso XII.

El aspecto que presenta el salón desde uno de sus extremos, es verdaderamente encantador.

¡Cuánta luz, cuánta animación, cuántas mujeres bonitas!

Las chicas cartageneras y nuestras bellas paisanas, forman un ramo de flores por todo el mundo admiradas, tan perfecto y primoroso y de tantísima gracia, que todo aquel que lo vé de seguro lo robaba.

Aquello es la mar, señores, ha habido gran serenata, serenata nunca vista, serenata veneciana.

Hubo regatas de remos y en el día de mañana habrá castillo en el Muelle; muchas luces de bengala y ruedas con carretillas de las rabiosas llamadas.

La Exposición de Artes Bellas no he podido visitarla, mañana, si Dios lo quiere la visitaré sin falta.

Los baños, muy concurridos de muchachos y muchachas, sobre todo, los primeros están largando unas *latas* á las nenas y mamás, que les hace poca gracia, y en vez de marcharse frescas se marchan achicharradas.

Mi querido y buen amigo el jóven Ramón Cañada, loco está por Luisa Velez, encantadora y simpática muchacha de quince abríles; por lo tanto, no me extraña que esté chillado por ella mi amigo Ramón Cañada.

Para el domingo que viene os escribiré á la larga, pues ahora tengo prisa, me está esperando una hada, una nena de *mistó*, que vá rebotando gracia. ¡Dios quiera me corresponda como premio á mi *costansia*.

RAMON BLANCO.

Cartagena 9 de Agosto de 1894.



A. E. MORENO

Al ir hácia el Retiro, de mañanita, mi impresion es muy grande niña bonita.

Abandono mi estincia y el blando lecho, porque no se qué noto dentro del pecho:

Yo te sigo anhelante pisando lodo; y por seguir tus pasos, lo dejo todo.

Es rival tu belleza de la natura, y una palma arrogante es tu cintura.

Me fascinan tus ojos con *po'lerio*, porque á veces abrasan y otras dán frio.

¡Cuán gentil y hechicera siempre te encuentro, ya fuera de tu casa, ya estando dentro!

No te escribo más coplas que el tiempo es oro. Si mis ripios te causan yo lo deploro.

Mas si piensas, ingrata, darme al alvido, como tal cosa hicieras yo me suicido.

Con la espada de Bernardo pondré á mi existencia fin. No te olvides un momento de

FRANCISCO MACEÍN.

Madrid 8 Agosto 1894.

CANTARES

¿Como quieres que te quiera Si estoy harto de querer Y en la vida me ha querido Tan siquiera una mujer?

Quise quererte, queriendo Que me quisieras tu á mi, Y tú quisiste querirme Sin que te quisiera á tí.

Mis ilusiones cayeron Junto á las olas del mar; las olas se las llevaron Y no las he visto más.

Intérprete en mil naciones Será el que te entienda atí; Tus ojos dicen que sí, Y tus labios dicen, *nones*.

FEDERICO GOMIZ.



¡AY DE MI!

Acallad esas voces, pajarillos, que amorosas lanzais en el espacio ó cuando más conviértanse en lamentos, en fúnebre oracion ó en triste canto. Sacad vuestras corrientes, arroyuelos y no entoneis vuestro murmullo blando, que el murmurar alegre de las aguas hace á mi pobre sér muy desdichado. Cubrid ¡oh nubes! el azul del cielo con vuestro negro velo y tan opaco, que ese azul tan alegre hace unos días, me llena hoy de pesar y de quebranto. Cesad ¡oh flores! de esparcir aromas; no broteis tan hermosas en el prado. ¡Dadme consuelo, noche silenciosa! Corre ligero ¡oh sol! hácia el ocaso. ¡Vanos fantasmas ocupad mi mente! ¡Aves nocturnas, acudid volando! ¡Rayos y truenos, á cruzar los aires! niñas hermosas ¡me he desesperado!..... —Pues ¿qué te pasa jóven. que te pasa? ¿por qué vas tus desdichas *pregonando*? Es mi suegra ¡ay de mí! que estaba enferma y ahora ya se ha curado

EMILIO NAVARRO.



Primavera y juventud.

IDEAS.

Hablar de la primavera á los viejos sería poco menos que un sarcasmo; hablar de primavera á los de edad madura, evocar mil dormidos recuerdos; dirigirse á la juventud lo considero más propio.

Porque primavera y juventud significa una frase sola: *amor*; y los viejos han olvidado el fuego del

amor con el hielo de los años; los de edad madura no sé si lo sentirán arder; pero es más facil que esté cubierto ese fuego con cenizas que solo á intervalos le permita respirar.

A tí, pues, juventud, van encaimadas mis pobres ideas.

¿No te has fijado alguna vez en los encantos que la alegre primavera nos trae?

¿Has notado después del frio del invierno lo templado de la atmósfera que cambia en floridos prados lo que estuvo cubierto por el hielo; porque sucede á una naturaleza yerta una naturaleza hermosa y que vive llena de primores, esplendente y lozana?

Y al mirar la verdura de los campos, salpicada de mil florecillas que esmalan y perfuman la pradera con sus variados matices y su aroma embriagador; al escuchar el murmullo de las fuentes, al piar delicioso de las aves, el gemir dulcísimo del viento, que acerca el cantar de los pastores; al oír y mirar tanta belleza, no se te ha ocurrido comparar todo esto con la época del amor?

¡Ven al valle conmigo, vén!

Allí nos será más facil hablar de la primavera y entraremos en comparaciones, porque se explica mejor lo que se vé que lo que se siente. Y no te sabría pintar con sus naturales colores los detalles de una primavera brillante: los cuadros hechos por la mano del Creador no tienen imitación.

Ni podría darte idea del murmurar de las fuentes, del suspiro de la brisa, del beso de los céfiros á la flor purpurina, ni del canto lugareño que entonan los pastores, junto al redil en que los corderos balan.

Ven, pues, juventud, al monte ó al valle y hazte cargo de la poesia que no te sé definir.

Porque yo apenas sé definir lo que siento.

¡O quizá siento más que posible definir sea!

ANA M.^a SOLO DE ZALDIVAR.

(Se continuará.)

